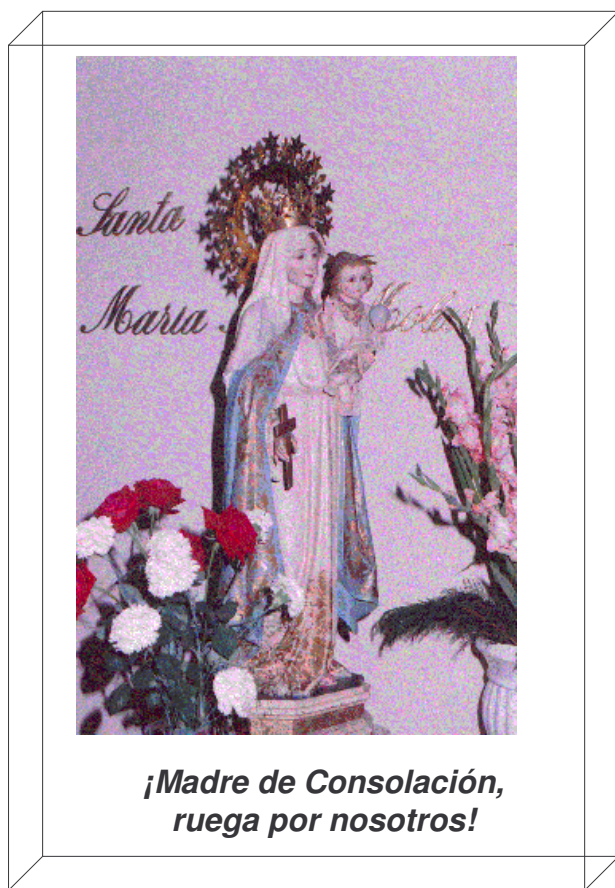


NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN ADVOCACIÓN E ICONOGRAFIA



A María, Madre de la Consolación, con su presencia materna en la Iglesia y en el mundo, la encontramos ya en los himnos marianos de salutación, en las letanías de la Virgen y en los salterios saluatorios donde, con frecuencia, aparece María con el título de "Consolación" y que tiene sus raíces en el himno Akathistos, poema mariano de la Iglesia bizantina del siglo V.

Ya los padres griegos y latinos la invocaban como "Consolatio moestorum", "Consolatio nostra", "Consolatrix Dei cum hominibus", "Consotrix viventium". Bajo estos títulos aparece hasta finales de la Edad Media.

A la Virgen de la Consolación la encontramos en Venezuela, Argentina, Chile, Francia, Italia, Alemania, España..., si bien iconográficamente nada tengan que ver estas imágenes de la Virgen con las que presiden las casas de las Hermanas de la Consolación.

Este conocimiento se hace gozoso al saber que, desde tantos puntos de la geografía universal, se invoca y reza a Nuestra Señora de la Consolación y también saber que está relacionada con varias familias religiosas: agustiniana, redentorista, franciscana y carmelitana.

NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN EN ESPAÑA

El origen de esta devoción en la ciudad de Tortosa tiene su origen en el culto y devoción a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Consolación en el convento de los Padres Carmelitas de Barcelona. Culto que se remonta al año 1690. La imagen es la misma que llevaba Santa Teresa de Ávila en sus fundaciones y que dejó en un Convento de las Madres Carmelitas.

En 1964 llega el culto y devoción a Nuestra Señora de la Consolación a la ciudad de Tortosa, cuna de la Congregación, 163 años, antes que María Rosa Molas fundara la Congregación.

Esta devoción llegó en la ciudad de Tortosa en torno a una imagen de la Virgen de la Consolación, que reproducía en un cuadro la de Barcelona, devoción que llegó, al menos, hasta la exclaustación en 1835. No se conoce el paradero de este cuadro de la imagen de la Virgen.

MARÍA ROSA MOLAS LLEGA A LA CIUDAD DE TORTOTA

En los planes de Dios, María Rosa Molas tenía una misión muy concreta que iba a cristalizar, precisamente en Tortosa: ser instrumento de misericordia y consolación, primero allí en Tortosa y después donde los hombres y las necesidades la reclamaran. **Y aquí en Tortosa, fundará la Congregación de Hermanas de Nuestra señora de la Consolación.**

Al llegar el año 1835, con la exclaustación, salieron los Carmelitas de su convento tortosino. Y el cuadro de la Virgen de la Consolación salió también de Tortosa. Un cuadro con gran valor para la piedad del pueblo.

Pero la Virgen de la Consolación siguió en Tortosa y sus gentes siguieron rezando a María bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación, quedaba en esta tierra como consuelo en sus necesidades. Su iconografía era diferente, pero la devoción que el pueblo tortosino le profesaba a María, como Madre de la Consolación, seguía viva. Se había encarnado en la espiritualidad de una nueva familia religiosa: Las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación, cuyo carisma en la Iglesia es llevar, como María, la Consolación que es Cristo, al corazón del hombre.

ICONOGRAFÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN

"María, Madre de la Consolación" es un título que encierra en sí la dimensión de la presencia materna de María en la Iglesia y en el mundo.

Referido a María no es un título explícitamente bíblico, pero se desprende de Lc 2, 25 (Simeón, iluminado por el Espíritu Santo, descubre en brazos de María la Consolación de Israel). Con alusiones muy antiguas, es uno de los tantos títulos nacidos y propagados al calor mariano de la Edad Media.

María Rosa Molas, mujer muy mariana, pone a su Congregación bajo el patrocinio de la Virgen, con el título de Nuestra Señora de la Consolación. Un nombre para una Obra: Consolación desde la misericordia de Dios para el dolor del hombre. Un nombre que sintetiza un carisma y expresa una misión. Un nombre con un hondo contenido bíblico, y al mismo tiempo, tan entrañable y sencillo. Un nombre muy en consonancia con la función maternal de María, que llevó en su seno al Consolador y se acercó, con bondad y gesto de consolación, al dolor del hombre.

La imagen de Nuestra Señora de la Consolación, tiene un manto que le cae por los hombros, sus manos, aunque no extendidas, ensanchan hasta el infinito el espacio que cobija a los hombres: Jesús y la Cruz. En su brazo izquierdo lleva la Virgen a Jesús Niño, que lleva el mundo en su manito derecha y con su manito izquierda bendice; en la mano derecha, María lleva la Cruz. María en la Encarnación y en el dolor de Jesús, acompañando y sosteniendo al hombre en su travesía y en su cruz.

María, Madre de Consolación, como un icono vivo entre el dolor del hombre y la entrega sustancial, personal del consuelo y misericordia de Dios al hombre, que es Jesús. Ahí está de pie, como expresión imperecedera del gran misterio de Dios y del hombre, como respuesta maternal a esas coordenadas que entretejen la vida de todo ser humano: aceptar a Jesús, que se nos entrega, y aceptar -en su sufrimiento- el misterio de su cruz.

Si en Ella Dios nos ha dado la versión materna de su Consolación, nosotros, discípulos de Cristo, somos el cauce de la Misericordia y Consolación del Padre en Cristo para con nuestros hermanos los hombres.

La fiesta de la Virgen de la Consolación se celebra el día 4 de septiembre.

Nos conceda María, la Virgen, ser para todos lo que Ella fue en la vida y misión de su Hijo. Si nuestra fe alcanza este nivel de madurez, podemos ser y llevar la Consolación de Dios a nuestro mundo.

(Síntesis de textos de M^a Esperanza Casaus Cascán)